



Libro despeja dudas sobre smog santiaguino

Un completo diagnóstico y recomendaciones, algunas contradictorias con medidas en aplicación, es el resultado de dos años de trabajo, en que se aunaron esfuerzos universitarios, gubernamentales y privados para analizar la contaminación atmosférica de Santiago.

Ayer, en acto encabezado por el ministro Secretario General de la Presidencia, Edgar Boeninger; el rector de la Universidad de Chile, Jaime Lavados; el director del Grupo Santander Chile, Mauricio Larraín; y el ex presidente de la Comisión de Descontaminación Metropolitana, Eduardo Arriagada, fue presentado el libro Contaminación Atmosférica de Santiago: Estado actual y soluciones, en que se recopilan prácticamente todos los estudios sobre la materia.

El texto, pensado como una guía para la toma de decisiones, fue editado por los investigadores Hugo Sandoval, Margarita Préndez y Pablo Ulriksen. A ellos se suman aspectos abordados por Roberto Belmar,

María Bertrand, Juan Escudero, Juanita Gana, Ricardo Katz, Raúl O'Ryan, Gerd Reinke, Hugo Romero, Willy Rutherford y Alejandro Sáez.

A la hora de las conclusiones, los editores advierten sobre los altos niveles de saturación en partículas en suspen-

Los planes de desarrollo urbano deben incorporar la variable contaminación atmosférica, dicen los especialistas.

sión que ha alcanzado el aire santiaguino y, en algunos casos, en partículas respirables y monóxido de carbono.

Los planes de desarrollo urbano -agregan- deben incorporar la variable contaminación atmosférica, especialmente en lo que respecta a desplazamientos de las personas, tratando de reducir los kilómetros de reco-

rrido y así las emisiones asociadas a ellos.

Para manejar la contaminación, señalan que la Región Metropolitana debe contar con una autoridad única y que las medidas paliativas deben aplicarse en meses de alta concentración de contaminantes y no cuando la atmósfera tiene capacidad de dispersión.

Varias de las conclusiones se centran en el tema vehicular; entre ellas, retiro inmediato de los vehículos que emiten humos visibles, disponer de combustibles de baja tasa de emisión, mejorar el estado de las vías, aprovechar mejor el transporte público, fomentar el uso del convertidor catalítico y "no se justifica cursar infracciones por el control de gases en la vía pública a vehículos gasolineros, puesto que sus emisiones cambian en forma aleatoria y no hay respaldo técnico para ello".

La situación geográfica y climática de Santiago también tiene párrafos destacados. Concluyen que tanto la red de monitoreo de calidad del aire como la

meteorológica de la cuenca de Santiago es deficitaria, no obstante que para un manejo adecuado de los episodios de contaminación se requiere de un pronóstico confiable.

Plantean que la fiscalización y regulación de fuentes fijas y móviles son tareas estatales, al igual que educar, generar mecanismos institucionales y de financiamiento para vivir en una ciudad más respirable.

Los especialistas aportan además veinte y seis recomendaciones, algunas ya puestas en práctica. Entre las aún no vigentes figuran: evitar reparaciones viales defectuosas u otro tipo de obstáculos al desplazamiento vehicular, eliminar parquímetros o estacionamientos en calles de alto tráfico, regular la emisión industrial de sustancias riesgosas para la salud, evaluar la incidencia de las quemaduras e incendios en la contaminación, medir la contaminación intradomiciliar y contar a nivel metropolitano con información básica sobre contaminantes, meteorología y emisiones.

La Nación, Miércoles 29 de Septiembre de 1993

P-31 - 671433

Libro despeja dudas sobre smog santiaguino. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro despeja dudas sobre smog santiaguino. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile